

Texto:  
Ricardo Angoso

## LA RESURRECCIÓN DE MOSTAR



6

86 diario16

Este recientemente en la ciudad de Mostar -capital de la región de Herzegovina-, una de las urbes más castigadas durante la guerra civil bosnia (1992-1995), y conocida internacionalmente por el famoso puente medieval que fue destruido en la contienda, cuando unos malnacidos le dispararon varios proyectiles de mortero para destruir el símbolo de la ciudad. Realmente, no destruyeron un puente, sino el emblema de la convivencia que comunicaba a las dos orillas de la urbe, en la que vivían

las dos principales comunidades, los católicos croatas a un lado y, al otro, los bosnios musulmanes, en una armonía que fue destrozada a merced del virus nacionalista incubado durante años por los caudillos de la causa etnista. Destruyendo el puente, pensaban los ultranacionalistas croatas, se acabaría la convivencia casi milenaria con los "pérvidos" musulmanes. Alguien escribió en la orilla musulmana sobre una piedra este texto que evoca estos hechos: "Don't Forget, 1993!" (No olvidar, 1993!).



Este acto criminal ocurrió el 9 de noviembre 1993, en una de las muchas guerras que se sucedieron dentro de la guerra civil bosnia, concretamente la conocida como "guerra croatas-bosnia" (1992-1994), entre los bosnios croatas, que habían proclamado una "República Croata de Herzeg-Bosnia", y los bosnios musulmanes del gobierno de Sarajevo reconocido por la comunidad internacional. El conflicto fue muy cruento y hubo violaciones de los derechos humanos por ambos bandos, aunque la peor parte se la llevaron los musulmanes, especialmente los civiles, con miles de desplazados, sobre todo mujeres, niños y ancianos, y varios miles de muertos -casi 8.000 en esa mini guerra civil, de ellos el 55% del bando bosnio-.

La guerra terminó en noviembre de 1995, hace treinta años, cuando se firmaron los Acuerdos de Dayton entre serbios, croatas y bosnios, y los mismos siguen en vigor todavía, aunque resuenan ecos de guerra nuevamente, especialmente del bando serbio -la República Srpska, el 49% del territorio de la actual Bosnia y Herzegovina-, quien siempre rechazó ser incluida en el Estado bosnio y anheló su integración en Serbia.



serbios -apenas unos 4.000 hoy- se marcharon tras la guerra o fueron víctimas de la limpieza étnica puesta en práctica durante la guerra principalmente por las milicias croatas -el HVO- y nunca más regresaron.

Sin embargo, la ciudad ha resucitado de sus cenizas tras la guerra y sorprende la cantidad de bares, restaurantes, locales de ocio, comercios, hoteles, hostales, pensiones y, en general, negocios de todo tipo que se han abierto en los últimos años. Aparte de ese renacer económico, hay que destacar que el turismo ha llegado y la mayor parte de estos negocios están abarrotados de extranjeros. El Viejo Puente de Mostar vive ese traje de turistas durante todo el día y el mismo es casi intransitable debido a la numerosa afluencia de turistas, lo nunca visto, se podría decir.

Mostar es un lugar muy bello, acogedor, tranquilo, festivo y alegre, y goza de la gran ventaja de su cercanía a las ciudades portuarias de Split y Dubrovnik, dos importantes centros crucerísticos y turísticos de Croacia. También está muy cerca de la capital bosnia, Sarajevo, bien sea por autobús o en coche, aunque las carreteras dejan mucho que desear. A continuación relatamos brevemente algunos de los sitios que son de obligada parada en esta ciudad.



● **1. El Viejo Puente.** Es el símbolo de la ciudad y me atrevería a decir que casi de toda Bosnia. Cruza el río Neretva y conecta las dos partes de la ciudad. El Puente Viejo fue construido durante la época otomana, bajo el sultanato de Solimán el Magnífico, en 1557, y diseñado por Mimar Hayruddi, alumno y aprendiz del arquitecto Mimar Sinan. Esta obra es considerada una pieza ejemplar de la arquitectura islámica balcánica. Hay una versión reducida de este puente muy cerca del original llamada Kriva Cuprija y que data de 1558, un año después de la construcción del Viejo Puente que, por cierto, da nombre a la ciudad [most es puente en bosnio].

● **2. Calle Onescukova.** Es la calle más típica, comercial y concurrida de todo Mostar. En un blog de viajes hemos podido leer esta reseña que transcribimos literalmente: "Después de cruzar el puente torcido y subiendo por una pequeña rampa con vistas a una mezquita, accederás a la Calle Onescukova, una de las más bonitas y también, uno de los ejes comerciales del casco antiguo de Mostar. En esta calle empedrada, repleta de tiendas de souvenirs donde comprar los preciosos juegos de café turco o



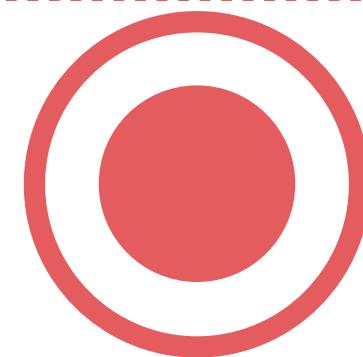
5.

las pequeñas réplicas del Puente de Mostar, empezarás a disfrutar de la arquitectura otomana hasta llegar al Puente Viejo".

● **3. Bazar turco o calle Kujundziluk.** Con un aire oriental y absolutamente balcánico, este lugar es otro de los imprescindibles de esta ciudad. Es una pintoresca calle empedrada, rodeada de casas de piedra con algunas fachadas pintadas de colores pastel, y donde te encontrarás con numerosas tiendas de souvenirs y una de las mezquitas más famosas de Mostar, la Koski Mehmed Pasha.

● **4. La gastronomía bosnia.** Otro de los aspectos que reseñar de

Mostar es su gastronomía, ya que en la cocina croata confluyen las influencias culinarias turca, bosnia, balcánica, italiana y serbia y es muy variada. Te recomendamos especialmente el burek, sus cevapis -como unas albóndigas-, la pljeskavica -una suerte de hamburguesa-, la gibanica -un pastel de queso- y el sarma, por citar algunos de sus más suculentos platos. Te recomendamos tres restaurantes para una buena comida bosnio-croata: Šadrvan, el Tima-Irma y el Hindin Han, pero especialmente el primero de ellos.



6.



7.



9.



8.

● **5. Mezquita Koski Mehmed Pasha.** La construcción de la mezquita, situada a orillas del río Neretva, aproximadamente a 150 metros al norte del Puente de Mostar, se completó en 1618. El edificio de forma cuadrada está considerado como una de las mezquitas más bonitas de la ciudad por su ubicación y decoración interior.

● **6. Museo de la Guerra.** Es una iniciativa privada en que se expone la guerra desde el punto de vista bosnio musulmán, ya que sobre todo relata los sufrimientos y padecimientos de este pueblo durante la guerra a manos croatas, por lo que

como aspecto crítico del lugar diría que revela solamente el punto de vista de un bando. Pese a todo, lo recomendamos y creemos que es un importante aporte, sobre todo en lo que a su parte gráfica se refiere, a la construcción de una memoria histórica sobre los trágicos hechos que acontecieron entre 1992 y 1995 en este país.

● **7. Casa Biscevic.** La herencia turca, de la que tanto reniegan algunos croatas de Mostar, está presente en cada esquina de esta ciudad y esta casa señorial es una buena muestra de ello. Construida a finales del siglo XVII, esta casa histórica refleja la rica

herencia cultural y arquitectónica de la región durante el período otomano, mezclando además funcionalidad y estética, algo fundamental teniendo en cuenta el estilo local.

● **8. Gimnazija Mostar Alekса Šantić.** Este edificio es uno de los más representativos y conocidos de la ciudad, casi un ícono siempre presente en todas las presentaciones y guías de Mostar. La escuela fue inaugurada ceremonialmente el 26 de octubre de 1893 y, a pesar de las preocupaciones planteadas por las autoridades de entonces, inmediatamente matriculó a miembros de todos los grupos religiosos de Bosnia y Herzegovina: cristianos ortodoxos, católicos, musulmanes y judíos. El edificio fue muy dañado durante la guerra civil croato-bosnia y la convivencia multietnica que había mantenido desde sus orígenes se rompió abruptamente durante el conflicto.

● **9. Plaza de España.** Es una plaza pequeña y rodeada de jardines y que rinde homenaje a los 23 soldados españoles caídos durante la guerra civil bosnia, bien sea en arriesgadas misiones humanitarias o tratando de proteger a la población civil atacada durante el conflicto. Se encuentra al lado del edificio Gimnazija, de indudable estilo e impronta austrohúngaro, y ya citado en esta reseña. X - - - - -